

It was here, at the Spread Eagle, that the scrivener's eldest son, John Milton the poet, was born on the ninth of December, 1608. The house, which was afterwards burned in the Great Fire of 1666, stood in the very heart of London, which was then a city with scarcely two hundred thousand inhabitants, and had not quite lost the rural look and quality. The house stood not only within the sound of Bow bells, but in the very shadow of the belfry where they were hung, and hard by was the Mermaid Tavern, where one can fancy that Shakespeare, resorting on his last visit to London, in 1614, passed by the scrivener's door and smiled upon the beautiful boy of six, with his delicate rosy cheeks and wealth of auburn curls. Throughout life Milton's personal beauty attracted attention; the great soul was enshrined in a worthy tabernacle. Several portraits of him, painted at different ages, are still preserved. We can imagine the honest pride with which the father took him, when ten years old, to sit to Cornelius Jansen. The charming picture, which has often been engraved, lights up for us the story of the poet's childhood. It shows us a grave but sweet and happy face, of which the prevailing character, as Professor Masson has well said, is «a loveable seriousness.» Under it the first engraver inscribed these lines from «Paradise Regained:»—

«When I was yet a child, no childish play
To me was pleasing; all my mind was set
Serious to learn and know, and thence to do,
What might be public good: myself I thought
Born to that end, born to promote all truth
And righteous things.»

(To be continued.)

Noticias Mineras.

EL AZUFRE EN MAPIMI, DGO.

El corresponsal de nuestro colega «La Evolución,» le dice con fecha 20 del actual lo que sigue:

«Ofrecí á Udes. referirme en mis correspondencias á la gran importancia que tiene Mapimí como región minera, pues apesar de lo que sobre el particular se ha hablado, no es aun del todo conocida.

Hoy doy principio á mi tarea, aunque brevemente, para hacer menos pesados los artículos que me propongo escribir, y que son verdaderos apuntes.

Dividiré estos apuntes en tres partes, considerando, para mi propósito, dividido el Partido de Mapimí en tres zonas ó fajas, poco más ó menos de la misma extensión y cuyas longitudes corren de Norte á Sur, conteniendo cada una de dichas zonas distinta clase de minerales.

Estas zonas se encuentran colocadas unas al lado de las otras y pueden distinguirse con los nombres de Zona Oriental, Zona Media y Zona Occidental, ó sean azufrosa, argentífera y cobriza, por ser éstas respectivamente las distintas sustancias que abriga cada una de ellas.

Por ahora me ocuparé de la primera, de la azufrosa, la que no por tener sus productos reducidos á solo el azufre, encontrándose en estado casi virgen, es de menos porvenir que las otras dos. Esta región tiene por límites los mismos que el Partido de Mapimí, esto es, Chihuahua por el Norte, Coahuila por el Este y por el Sur, y por el Poniente, con pequeña variación, la vía del ferrocarril Central Mexicano, desde la estación de Torreón á la de Saez.

Su superficie aproximada es de 2,286 kilómetros

cuadrados y se encuentra formada por terrenos secundarios ó sea de calizas, cretáceas, yesosas y arcillosas, encontrándose á veces terrenos volcánicos y de aluvión. El suelo es poco accidentado y en las grandes planicies se encuentran las ricas regiones algodoneras de las vegas del Nazas y de las haciendas del Tlahualilo. Sus escasas serranías corren de Norte á Sur, encontrándose aisladas en medio de extensos valles; y en todas ellas, sin excepción, se encuentran los grandes rebosaderos ó vetas de yeso y margas, en donde con frecuencia se ve el azufre á flor de tierra.

Empezando por el Norte de esta región, en la sierra de Banderas y en la estación de Conejos del Ferrocarril Central, se encuentran las antiguas y muy conocidas minas de azufre, denominadas «El Becerro» y «San José de Banderas;» los poseedores de estas minas desde hace más de treinta años estuvieron abasteciendo con el producto de ellas, trabajadas de un modo rudimentario, el consumo de varias droguerías y fábricas industriales de la Capital de la República. Esto sucedió hasta hace un año en que las propiedades de «El Recreo» fueron adquiridas á gran precio por la «Compañía de Explosivos,» que está instalando sus fábricas en este Partido, en el Cañón de la Tinaja, perteneciente á la hacienda de Noé, haciendo igual tiempo que la mina «San José de Banderas» fué tomada en arrendamiento por una compañía norteamericana, refinadora de azufre; desde entonces, ambas compañías han importado maquinaria y hornos modernos para la explotación de dichas minas.

En la misma sierra se encuentran otras propiedades mineras. «La Fe» y «San Miguel» con azufre á la vista y que nunca han sido explotadas.

Hacia el Oriente y como á 20 kilómetros, se encuentra la sierra de «La Tapada,» que es la prolongación Norte de la «Campana,» teniendo ambas una extensión de más de 50 kilómetros y encontrándose en ellas las antiguas azufreras denominadas «Romeo,» «Julieta» y «San Melchor;» las cuales hace veinte años estuvieron en bonanza y aun pueden dar abundantes frutos. Ahora las dos primeras llevan el nombre de «Zaragoza» y su poseedor es el Sr. José González Misa, y la tercera, llamada «El Destino,» pertenece al Sr. Cosme Mac Munn; pero ni uno ni otro de los propietarios explotan esas azufreras.

En la misma sierra se encuentran los fundos mineros, también de azufre, llamados «La Escondida» y «San José,» que son explorados actualmente y presentan magnífico aspecto.

Las minas «La Minerva» que ha dado excelentes frutos en época no lejana, la «Santa Margarita» y «Popocatepetl,» que están en la sierra de la Campana, han sido tomadas últimamente en opción por la Compañía de Explosivos ya mencionada.

En la parte alta y al lado oriental de dichas sierras corren mantos y existen depósitos de azufre; y se deja ver de trecho en trecho en la superficie del terreno.

Más al Oriente, y después de haber atravesado los terrenos del Tlahualilo, se encuentran las sierras de «El Aguaje,» de «San Juan» y del picacho de «Las Huertas,» donde existen también las mismas formaciones azufrosas, y sobre esas vetas se han hecho últimamente solicitudes de concesión minera.

Volviendo de nuevo á la línea del F. C. Central, en la estación del Peronal y como veinte kilómetros al Norte de la población de Mapimí, se encuentra un criadero de azufre recientemente descubierto en el «Puerto del Jaboncillo,» de las sierritas de Bermejillo Pedernales; las menas de ese criadero son petanques negros (casi azufre nativo.) Allí se encuentran las mi-

nas «La Tenebrosa» y «Anexas,» «La Luz,» «La Azufrosa,» «Porfirio Díaz» y «Cuba Libre,» con ninguna ó muy poca exploración; pero que por la formación muy carbonatada del terreno, no cabe duda que son de gran porvenir.

En la región Sur, que es la parte montañosa, se encuentran las sierras de El Coyote y Guadalupe, de idéntica formación que las anteriores y donde se ve igualmente aparecer por todas partes el azufre en pequeñas catas sobre las vetas ó criaderos, que se interinan en seguida al Distrito de Viezca, Estado de Coahuila, donde se encuentran las azufreras de las sierras de «El Tabaco,» «La Paila» y «Las Moras.»

Los conocimientos escasos, que tengo adquiridos de minería, y teniendo en cuenta la analogía del terreno dicho con otro casi no explorado, me inducen á creer que en esta región del Partido de Mapimí, se encuentran grandes y muy ricos depósitos de azufre que si no han sido explotadas por importantes compañías mineras, débese á que no se les ha sabido presentar á éstas con toda la importancia que tienen, porque aquí se ven con indiferencia, dedicándose nuestros mineros exclusivamente á los metales preciosos y á los de plomo y cobre, por creer erróneamente, que esto es más práctico y seguro. Por otra parte sucede que en esta zona hay muchas solicitudes de concesión minera: pero como los solicitantes no se proponen otra cosa que adquirir ciertos derechos sobre tal ó cual fundo, no con objeto de explotarlo, sino con el de vender esos derechos á cualquier compañía, lo que muy rara vez consiguen, debido á que no practicando trabajo alguno en el fundo solicitado, no pueden conocerse los verdaderos productos de éste y por tal circunstancia, los que pubieran comprar no lo hacen, siendo el resultado de esto que muchísimos fundos que pudieran dar buenos resultados no se explotan, pues los solicitantes luego que no encuentran comprador, abandonan la empresa y dejan perder sus derechos, lo que origina también un grave error respecto á nuestro movimiento minero, pues se cree generalmente que todos los que solicitan concesiones explotan los fundos solicitados, y está muy lejos de suceder así, pues como dejo dicho, la gran mayoría de las solicitudes se dejan caducar por las razones antes asentadas; pero como se ve por estos mal forjados apuntes, Durango tiene grandes riquezas, no solo en sus apartadas y abruptas regiones de la sierra, sino aquí donde se cruzan muchas vías férreas que facilitan y abaratan el trabajo y los transportes; y esas riquezas solo esperan capitales, aunque sean pequeños, para producir considerables rendimientos y dar lugar á gran derrame de dinero que mucho haría prosperar á nuestro Estado. Que lo asentado no es una exageración, se verá tanto por lo que llevo dicho como por lo que diré en mis próximas correspondencias al ocuparme de las dos restantes Zonas.

* * *

Felicitemos al entendido y activo corresponsal, que de manera tan útil ocupa sus correspondencias,

ANALES MEXICANOS.

◆◆◆◆

YACIMIENTOS AURIFEROS EN COALCOMAN:

Dice «La Libertad» de Morelia:

El Sr. Ingeniero Don José Cicerón Castillo, inteligente minero de Colombia, practicó hace pocos días, felices trabajos de exploración en el Distrito de Coalcomán, logrando descubrir en las riberas del río Ostula, en el municipio de Chimuila del Oro, muy ricos yacimientos auríferos.

A juzgar por las muestras que trajo el Sr. Ingeniero Castillo, los minerales descubiertos, anuncian inmensa riqueza, y desarrollarán en el Estado un activo movimiento minero. Se asegura que allí se encuentra el oro nativo.

«El Centro Minero Michoacano,» cuyas oficinas existen en el local número 48, del Portal de Hidalgo de esta ciudad, está verificando en sus talleres de fundición, los ensayos correspondientes.

La sociedad que gira «El Centro Minero Michoacano» seguramente impondrá, con buen éxito, la explotación de los ricos yacimientos.

NOTAS DIVERSAS.

COMO HAY QUE REGAR LAS PLANTAS.

Cualquier aficionado á la jardinería habrá observado que el riego de las plantas, sea con manga ó con regadera, no da jamás tan buen resultado como la lluvia, por escasa que esta sea.

La razón no puede ser más sencilla. La lluvia, cayendo á través de la atmósfera desde una gran altura, arrastra consigo una cantidad considerable de ácido carbónico, partículas nitrogenadas y otros elementos nutritivos que ha recogido del aire; el agua que sale de una regadera no puede hacer otro tanto.

Si se pudiese inventar un sistema de riego en que este se efectuase desde una torre ú otra construcción muy elevada, indudablemente los resultados serían mucho mejores.

A falta de ello, lo mejor es regar con regadera fina y desde lo más posible.

◆◆◆◆

SUMERGIR EL CARBÓN PARA CONSERVARLO.

En los muelles y en los grandes depósitos, el carbón de piedra se deja al aire libre. Pero al aire libre, en los países secos secos y cálidos, el carbón se disgrega lentamente; destila, y sus hidro-carburos gaseosos, á los que debe sus mejores cualidades, se volatilizan por una combustión lenta, que por cierto origina incendios espontáneos algunas veces. Además el viento, soplando continuamente, le reduce á polvo; de suerte que si se dejase obrar á los agentes naturales durante tiempo suficiente, bastarían para hacer desaparecer el montón más grande.

No son despreciables estos inconvenientes. El periódico técnico inglés «The Engineer» da un remedio para evitarlos: conservar el carbón, no al aire libre, sino debajo del agua.

Aunque quizá se crea que el carbón se humedecería y no podría encenderse, ardiendo con dificultad, no es así; pues el carbón es refractario á la imbibición, y si bien ocluye agua entre sus poros ó permanece adherida á su superficie bajo la acción de la tensión superficial, basta una exposición al aire de treinta y cinco á cuarenta horas, para obtener una desecación completa. El agua del mar, principalmente, parece ser muy eficaz, tal vez por su densidad mayor y por la acción química de las sales que contiene.

Esto, no se crea que es tan solo una lubricación del espíritu, sino que, ensayado en Hong-Kong, ha dado un maravilloso resultado. Ciertos carbones bituminosos, que perdían en tres ó cuatro años de espera el 25, 30 y aun el 40 por ciento de su poder calorífico, se han salvado por este bautismo.